[aula abierta]

**aula abierta 2**

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

**| Diario Co Latino |**
**| sábado 7 de febrero de 2009 |**

**Responsable: Vladimir Baíza**



Primer Año de Bachillerato

# La Odisea, una antigua historia de aventuras

**Edgar Alfaro Chaverri**

**Presentación**

Bienvenidos a su Aula Abierta. Ahora arrancamos las clases de Literatura centroamericana, sobresaliendo el papel de los poetas nicaragüenses en el istmo, y dentro de ellos, el grupo reconocido como el Movimiento de Vanguardia (la cual desarrollaremos con más detenimiento en próximas fechas).

Posterior a este grupo, encontramos el inaudito caso de Carlos Martínez Rivas, uno de los más grandes poetas nicaragüenses y universales, quien nació en Puerto de Ocoz, Guatemala, en 1924 y falleció en 1997 en la capital nicaragüense. Con Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez forma el gran cuarteto de poetas nicaragüenses del siglo XX.

De carácter severo, solitario y polémico, Carlos Martínez Rivas permaneció ajeno a las glorias transitorias de la fama en vida. Su obra maestra es el poemario **La insurrección solitaria.**

Aquí incluimos una pequeña muestra de su obra poética: un homenaje póstumo a uno de los más grandes poetas de todos los tiempos, el inmortal Joaquín Pasos.

Además CMR, fue un insaciable devorador y admirador de los clásicos griegos, es por ello que también le daremos continuidad a las lecciones de la Grecia Antigua para el Primer Año de Bachilllerato; conociendo la experiencia de Odiseo, rescatada por Homero, el ciego universal.

En cuanto a lo nacional, lo salvadoreño, continuamos con Arturo Ambrogi, uno de los narradores más sobresalientes de todos los tiempos. Incluimos una muestra de El Jetón, una de sus mejores obras.

Pongan atención al cuento y al poema de la semana, se buscan textos de autores reconocidos, pensando en brindarles un poco de solaz, a través de la lectura de cada fin de semana. Además hemos incluido la tarea de investigar un pequeño glosario, para comprender ciertos términos no muy comunes en nuestro medio.

VB.

Arriba: Ulises (Odiseo) y las Sirenas.
Abajo: Odiseo y su fiel Penélope.

**Grecia Antigua y La Odisea**

Es difícil pensar en un pueblo, como el griego, que haya tenido tanta influencia en el proceso de la civilización humana. Cuanto más se conoce de él, más nos sorprende. Su pensamiento y sus realizaciones materiales, significaron sin duda, un enorme salto en el discurrir histórico. La influencia de Aristóteles, Heráclito, Platón (por nombrar los más grandes de una pléyade de genios) no se agota en la antigüedad, continúa haciéndose sentir en el pensamiento contemporáneo. La significación de Homero, Píndaro, Esquilo, aún es paradigmática.

La vitalidad de esos pueblos de ganaderos, sin organización social definida, que desde el siglo XVI a. de C. empiezan a asentarse en la Hélade, su capacidad de asimilar otras culturas, enriquecerlas y transformar el mundo, nos parece todavía un milagro.

El genio de Homero es un punto alto del pensamiento griego. Sus epopeyas heroicas, ***La Ilíada***, y ***La Odisea***, son para nosotros reflejo claro de lo que fue esa civilización, y fueron para ellos, síntesis cultural e inapreciable instrumento de conocimiento. Ambas valen, antes que nada por ser reflejo de una realidad viva, síntesis de una larga tradición literaria oral que entronca con un pasado tan remoto que toca los orígenes de la civilización y que muestra a su vez, la base material, el orden social, las ideas generales que regían la cultura, la esencia del modo de vida, en fin, de la época homérica.

Haya vivido en el siglo IX ó en el VIII a. de C., **Homero** es un hombre educado en los ideales heroicos. Sólo así parece posible la realidad con que transmite su mundo, la capacidad de su relato para mantenernos tensos en todo su transcurso.

Homero describe con la claridad y la precisión del que está viendo, parece imposible que fuera ciego, como dice la leyenda, porque sus imágenes tienen la realidad del que ve bien, no del que recuerda lo visto hace tiempo; tienen la frescura radiante, común a todo el arte mediterráneo; arte de pueblos que vivían en el brillo del sol, en el ancho horizonte del mar; arte de la imagen visual antes que nada.

MINI ÍNDICE

La Odisea de Homero.....págs. 1 a 3
La Vanguardia Nicaragüense.....pág.3
Poesía de Carlos Martínez Rivas,
Biografía.....págs. 4 y 5
Lit. salvadoreña: Arturo Ambrogi,
El Jetón.....págs. 6 y 7.
La Poesía de la semana.....pág. 8
Martiana.....pág. 8
El Cuento de la semana.....pág. 8

¡Paradójica ceguera! Pero lo que es más importante aún, sólo un pueblo para el que la tradición heroica valía todavía como modelo, habría elevado los cantos homéricos al lugar en que los tenían los griegos. Su significación fue inigualada como guía, ejemplo, enseñanza; a ellos se apelaba como síntesis ideal de un pasado de héroes y semidioses, cuyas hazañas no se podían repetir, pero que aún eran símbolo que había que imitar.

En el siglo XIII a. de C., luego de un período de luchas intestinas, Micenas ha impuesto su hegemonía a toda la península Helénica. Esta, es ya una unidad nacional. Se ha asimilado a través del contacto comercial, la cultura mediterránea. Hay contacto con Egipto, cuyas influencias culturales también se dejan sentir. Aqueos y Jonios son un pueblo en expansión; fundan, a lo largo del siglo XII a. de C., colonias en Mileto, Licia, Panfilia, Cilicia, Rodas, Chipre y la costa Siria. Es una sociedad de guerreros conquistadores, vertebrada en estratos bien definidos. Si bien se explota el trabajo de los esclavos, no es éste - y no lo será hasta varios siglos después-, la base de sustentación de la sociedad Micénica.

Había un soberano (wanax) que tenía supremacía sobre los reyes locales (basileus) que son sus súbditos. Al rey lo asiste un consejo de ancianos. La clase dominante es una aristocracia de guerreros que se constituye en asamblea del ejército.

Hacia el 1150 a. de C., llegan los dorios, movidos por fuertes cambios climáticos ocurridos en el N. de Europa. Vienen en una ola migratoria acompañados por tesalios, beocios, y tracios, y destruyen las ciclópeas fortalezas micénicas. Aqueos y Jonios son desplazados al Asia Menor; sólo quedan en la península los jonios del Ática, Eubea y las Cícladas, que no han sido afectados por la invasión. Los dorios se asimilan rápidamente, pero, aunque no son esenciales, se producen algunos cambios que influirán decisivamente en la conformación de una nueva sociedad griega. La monarquía queda marginada a territorios periféricos como el Epiro y el norte de Grecia. En torno a las fortalezas micénicas, se va desarrollando lo que pronto será la polis, como unidad económica social. La clase dominante de guerreros se transforma en clase terrateniente. La vida económica floreciente en la época micénica, se reduce por un período, limitándose casi a la agricultura. Su resurgimiento, sólo ocurre a partir del siglo IX a. de C.

La religión, la mitología micénica transmitida por la épica oral, se asimilan también rápidamente.Esta es la base real sobre la cual descansa el mundo de los poemas homéricos. El gran Agamenón (rey de reyes), los basileus como Odiseo, el fuerte patriarcalismo cuyos ejemplos más claros son Príamo, Néstor o el propio Odiseo, todas las instituciones y costumbres, desfilan ante nuestros ojos en ese fresco que son estos cantos homéricos.

El mundo del **Olimpo** no es otra cosa que reflejo ideal de la realidad de palacio. Las rivalidades, las pasiones, la jerarquía en que se ordenan y sus relaciones de tipo sentimental, nos muestran a los dioses como otros griegos más; inmortales, sí, y capaces de realizar las hazañas con que los hombres sueñan, pero vulnerables sentimental y físicamente igual que los humanos. Sus rencillas, que tanto alejan o hacen sufrir a los hombres también los afectan a ellos, en el dolor moral del orgullo ultrajado, en el enfrentamiento físico en el que vence el más hábil y fuerte.

Y no sólo todas sus relaciones personales son reflejo de esa sociedad dominada por una clase de guerreros, sino su ordenamiento jerárquico; Zeus por encima, jefe de la gens de todos los dioses y por debajo de él, dioses de gran importancia y otros que ocupan los más diversos planos de poder, corresponde claramente a la estratificada sociedad griega de la época heroica.

Es esta realidad, cuya vivencia nos sorprende aún, la que determina fundamentalmente el estilo de Homero. No encontramos en sus poemas ni

ambigüedad, ni exceso de fantasía, ni sentimentalismo desmedido; antes bien, nos parecerán directos y hasta rudos, pero no faltos de pasión, ni de imaginación, que descubriremos cuando sepamos valorar la verdad, la carga de realidad de cada una de sus palabras.

El estilo despojado, que prescinde siempre del adorno decorativo superfluo, tiene la frescura, la vitalidad, la inteligencia para mostrarnos lo esencial con sencillez, que tenía el propio pueblo griego y que todavía nos deja perplejos. La economía de recursos, la dosificación de lo sentimental en la descripción de los personajes, se revierte, y una sola palabra para describir la ternura de Odiseo nos emociona tanto como su tremenda voluntad, o la frialdad con que mata para tomar venganza.

**La Odisea**

***La Odisea*** no es, como ***La Ilíada,*** fruto de una tradición de cantos heroicos, sino de cuentos y narraciones que reflejan un rico folklore popular. Las aventuras de Odiseo desde que deja Troya hasta que llega a Ítaca, su hogar, nos muestran a los griegos en paz. La guerra está muy lejos. Los temas y los personajes tienen aquí mucho menos acentuado el carácter de epopeya histórica, que en la Ilíada es determinante.

***La Odisea*** **es una historia de aventuras**, y de su héroe se celebran ante todo aquellos rasgos que son más positivos: su astucia, su fuerza, su cortesía, su nobleza. No se respira aquí el aire trágico de la guerra y la muerte, -a excepción de la escena final de la venganza-, y cuando muere alguien, como los marineros de Odiseo, es un personaje casi indeterminado, que no tiñe de tragedia el episodio.

Lo que determina los temas y los personajes de ***La Odisea,*** no es la disyuntiva trágica entre el honor heroico y el destino, que rigen en ***La Ilíada*** la vida y muerte de los protagonistas. Si bien los dioses tienen aquí su papel, y determinan tal o cual peripecia de la aventura que corre el héroe, Odiseo aparece mucho más dueño de sus suerte que los héroes de ***La Ilíada;*** el destino no es aquí tema esencial, no tiene vida propia como en ***La Ilíada.*** Odiseo no se ve urgido de refrendar su honor, por el contrario, aparece tan por sobre sus enemigos como un dios con respecto a los mortales.

Recordemos que el propio tema de ***La Ilíada***, la cólera de Aquiles, surge por su enfrentamiento con Agamenón, jefe de los griegos, y las mayores calamidades que sufren los aqueos son a causa de la defensa de su honor de héroe que le fuera ultrajado. Odiseo en toda su aventura; en la que se enfrenta a lo posible y lo imposible y vence con su astucia y con su fuerza, es un ejemplo más pragmático y humano, parece provenir de épocas que se alejan de la heróica.

Odiseo posee una humanidad que nos hace sentirlo más cerca nuestro, y que no se percibe en los héroes de ***La Ilíada*** con excepción quizá de Héctor. Casi desde el principio se tiene el optimismo de un final feliz.

La acción de ***La Odisea***, se divide en tres partes y el plan general es claro y sencillo, de gran maestría formal. En la **primera**, se cuenta cómo estaban las cosas en la casa de **Odiseo** en Ítaca, 10 años después de terminada la guerra de Troya. En ella, su mujer, **Penélope**, se encuentra prácticamente secuestrada por un grupo de pretendientes que codician, no a ella, sino su riqueza y su posición de reina. **Telémaco**, su hijo, personaje principal de esta primera parte, empujado por la vergüenza que le infringen los pretendientes de su madre y a riesgo de su vida, sale en busca de su padre.

En la **segunda parte**, se narran las aventuras de Odiseo desde que sale de Troya, hasta que llega a Ítaca. A todo lo largo de ella apreciamos la valentía de Odiseo para afrontar los múltiples peligros que se suceden y su ingenio para resolverlos. Esta es la parte más novelesca de la obra.

De una maestría narrativa inigualada, conserva una actualidad y un interés imperecederos. Lo fantástico, que en la literatura de todos los pueblos aparece recurrentemente a través del tiempo ( en el barroco, el manierismo, el romanticismo del siglo XIX, el impresionismo, por poner algunos ejemplos), tiene en ***La Odisea*** una realidad que nos hace pensar en pueblos primitivos, cuya civilización está cuajando todavía.

Herodoto, nos dice que Homero vivió en el siglo IX a. de C. y la historia, la filosofía y la arqueología, lo ubican más cerca nuestro todavía, pero temas como los de Polifemo, monstruo fabuloso que devora hombres, el misterio de las regiones inexploradas, la magia de la encantadora que transforma a los compañeros de Odiseo en cerdos, el canto de las Sirenas, los espectros de los muertos, entre los cuales ve Odiseo a su propia madre, son temas que proceden de un folklore de épocas mucho más primitivas que la micénica. Algunos epítetos y giros del lenguaje nos dan también la sensación de venir de muy lejos, las cosas corrientes de la época homérica se nos cuentan como si recién se hubieran descubierto. Cuando Homero repite *"los hombres de articulada voz"* nos hace pensar en tiempos en que la voz aún no se articulaba en lenguaje.

En el resto del poema, se cuentan las aventuras de Odiseo en Ítaca. Después de tiernas escenas en que Odiseo es reconocido por su hijo , por sus sirvientes, su perro **Argos,** que viejo y achacoso alcanza sólo a ver a su amo, saludarlo y morir, el tono entretenido que tenía la obra cambia aceleradamente. Se vuelve siniestro, y el tema de la venganza toma el primer lugar. El sol desaparece, una terrible oscuridad se extiende por todas partes, y Odiseo, mata fríamente a los pretendientes cuya sangre rocía las paredes del recinto en que mueren.

Los poemas homéricos, fueron compuestos para ser cantados. El público que los oía, se reunía muchas veces al aire libre y era numeroso. Estas cosas determinan en buena parte el estilo de Homero. Era necesario que su público entendiera con claridad y que su actuación no decayera. la forma en ***La Ilíada*** y en ***La Odisea*** es pues, clara y bien determinada.

Veinticuatro rapsodias no muy extensas (12 mil 110 versos en total) que tienen una unidad temática definida y que se agrupan también en torno al argumento. A veces parecen quedar hilos sueltos entre rapsodia y rapsodia, pero es necesario tomar otro tema, acelerar la marcha del poema para mantener la atención. Además esto se descubre en una lectura cuidadosa; en los recitales que se hacían con los poemas, los epítetos, las comparaciones, las referencias frecuentes a la genealogía de los personajes, tienen también buena parte, la función de aclarar la comprensión del texto que se oye.

El verso que usó Homero **(hexámetro dactílico)** se adaptaba muy bien a las características del griego clásico, y ayuda con su ritmo también a aquél propósito. En este sentido, capítulo de importancia excepcional es el de la propia lengua. Sabemos que los acentos del griego clásico eran de ritmo y de tono. La posibilidad de usar vocales cortas o largas, la variedad casi melódica que hacen factible las inflexiones de altura de la voz, eran recursos que nos permiten imaginar una audición, en que los elementos musicales debían jugar un rol fundamental.

A pesar de la distancia en el tiempo, del grado de civilización que nos separa, de la diferencia de la lengua, el espíritu griego llega hasta nosotros pleno de realidad a través de la obra homérica, que sigue

siendo fuente inagotable de belleza.

****

***La Odisea*** es el segundo de los grandes poemas épicos de Homero. Nace también de la leyenda de la guerra de Troya, aunque se enriquece de muchas otras de origen marinero.

La acción de la obra transcurre en 41 días, en los cuales se resumen 10 años de aventuras de Odiseo (Ulises). En esta epopeya pueden distinguirse tres partes principales.

a) La Telemaquía, o narración de las averiguaciones de Telémaco, hijo de Odiseo en busca de éste.

b) Las navegaciones y estancias del héroe en diversas islas y lugares fantásticos, entre ellos el país de los muertos.

c) La venganza que toma de los que pretendían, mientras él estaba ausente, casarse con Penélope, su esposa, y adueñarse de sus bienes. Se trata de tres núcleos legendarios unidos en una misma trama.

Aspecto capital de ***La Odisea*****,** que no encontramos en la epopeya anterior, es la abundante descripción de las costumbres y formas de conducta de la nobleza griega: la hospitalidad, las ceremonias, los torneos, sus conceptos sobre la virtud y la calidad humana, etc.

Debido a tales descripciones, **La Odisea,** se convierte, aparte de su valor literario, en documento sociológico sobre la vida de Grecia en tiempos de paz. Por supuesto que lo legendario y sobrenatural impiden reconocerle carácter histórico; pero los estudiosos y especialistas advierten la influencia de esa realidad histórica en el relato de Homero.

***La Ilíada*** es el poema de los guerreros heroicos; ***La Odisea,*** el de los marinos audaces y experimentados. Mientras la primera interesaba a los nobles por sus ideales militares, la segunda resultaba la predilecta de los antiguos navegantes, quienes habían creado un sin fin de leyendas en todo el Mediterráneo, en relación a los accidentes naturales y a las playas lejanas. No debe olvidarse que los griegos fueron también un pueblo de navegantes, por su ubicación ante el mar y su relación inmediata con otros pueblos de las costas.

**Síntesis del argumento de La Odisea**

El relato comienza cuando los griegos sobrevivientes de la guerra de Troya, retornan a sus países. El único que no ha podido volver es Odiseo, pues la **diosa Calipso** (ninfa reina de la isla Ogigia, en el Mar Jónico)**,** enamorada del héroe, lo retiene en su isla. Sin embargo, los dioses se compadecen de la situación de Odiseo y deciden ayudarlo. Atenea por medio de **Hermes** (mensajero de los dioses), logra que Calipso libere a su amante. Luego se presenta en sueños a Telémaco, hijo de Odiseo, y lo convence de que salga en busca de su padre. Mientras tanto, numerosos príncipes aspiran a la mano de Penélope, la esposa del héroe, y le asedian continuamente.

Telémaco visita diversos excaudillos de la guerra de Troya, entre ellos a Néstor y a Menelao, quienes lo colman de atenciones y le ayudan a informarse sobre el paradero de su padre.

Odiseo luego de ser liberado, construye una balsa y se lanza al mar. Una tempestad, desatada por el dios de los mares, **Poseidón,** lo hace naufragar. Logra salvarse con ayuda de una semidiosa y llegar a nado a la isla de los Feacios, donde es encontrado por **Náusica**, hija del rey **Alcinoo.** Es muy bien atendido. estando en el palacio Alcinoo oye hablar de las hazañas de la guerra de Troya y comienza a relatar sus propias experiencias y desventuras.

Cuenta que primeramente llegó a la isla de Eolia, donde **Eolo,** dios de los vientos, le entrega a Céfiro para que le ayude en la navegación y le da además unos **odres (**cueros cosidos y pegados que sirven para contener vino, aceite, etc.) que contienen vientos, para que sean empleados para impulsar la nave. Pero los compañeros de Odiseo creyendo que en los odres habían tesoros, los abren y ocasionan gran tempestad.

En el país de los Lestrigones antropófagos, están a punto de ser devorados por dichos gigantes, quienes arrojando enormes piedras contra las naves, las destruyen todas, menos la de Odiseo, por haber éste cortado a tiempo las amarras. En esa nave llega a la isla de Ea, gobernada por la diosa **Circe,** que convierte en cerdos a todos sus soldados. Odiseo, con la ayuda de Hermes, resiste los encantamientos de la diosa. Ella, asombrada, comparte con él su lecho y desencadena finalmente a los hombres del héroe.

Más tarde Odiseo baja al **Orco** (país de los muertos, gobernado por Hades), donde consulta al ciego y adivino Tiresias sobre la manera de cómo retornar a su patria, Ítaca. Conversa, además con su madre. Al regresar del Orco, incluso recibe alguna ayuda y consejos de Circe. Guiado por sus indicaciones, llega a la Isla del Sol. Aquí sus compañeros, presos del hambre, desobedecen la prohibición de atacar las vacas sagradas del dios Sol y sacrifican algunas. El dios, ofendido. les envía una terrible tempestad, pero Odiseo, asido a un madero, logra salvarse.

Al terminar Odiseo su relato, Alcinoo le entrega valiosos regalos y le facilita una nave para que retorne a su reino. En sueños, Atenea le hace ver que la fiel Penélope es acosada continuamente por los audaces pretendientes, quienes además desean apoderarse de la hacienda del héroe. Para que pueda sorprenderlos y castigarlos, la diosa le da la apariencia de un mendigo. Antes de llegar a Ítaca, logra reunirse con su hijo Telémaco, y prepara un plan de lucha contra los pretendientes.

Cuando Odiseo llega a palacio, a pesar de su apariencia, es reconocido por su perro Argos. Luego, entra en combate con los pretendientes y les da muerte, ayudo por su hijo. En seguida, restablece el orden en su reino y pasa los últimos años en disfrute de la paz de su hogar.

**Bibliografía**

-Cultura y Espíritu, Santiago Hdez. México, 1953.
-Diccionarios: Larousse, México,1993 y Océano, Colombia, !993.
-Apuntes Personales de Literatura Universal, Edgar Alfaro ChaverriUES. 1987.
-Letras 1. Luis Melgar Brizuela. Ed. Oxcelotlán.

## Segundo Año de Bachillerato

# El Movimiento de La Vanguardia Nicaragüense

**Sergio ramírez**

Hacia 1931, con el llamado Movimiento de Vanguardia, comienza a gestarse en la ciudad de Granada la renovación literaria en Nicaragua, fenómeno que ocurre en los años de la segunda intervención norteamericana, que fueron también los de la lucha por la soberanía nacional emprendida por el General Augusto C. Sandino en las montañas de Las Segovias (1927-1932). De esta manera, el eje de la literatura nacional se desplazaría de León a Granada.

El capitán de este movimiento fue **José Coronel Urtecho** (1906-1994), quien al regresar de los Estados Unidos, a la edad de 21 años, trajo consigo todo el bagaje de la poesía moderna de los Estados Unidos, una influencia y una marca que habría de permear desde entonces no sólo a la generación de Vanguardia, sino también a toda los poetas nicaragüenses de generaciones sucesivas; la Antología de la poesía norteamericana (Madrid, 1949) que de manera conjunta tradujo con Ernesto Cardenal, viene a ser prueba de ese aporte. Y al mismo tiempo, al volver de Francia para esa misma época **Luis Alberto Cabrales** (1901-1974), otro de los fundadores del movimiento, la poesía francesa de vanguardia que él importó, completaría una doble influencia decisiva.

Además de los dos poetas antes mencionados, los miembros más destacados del Grupo de Vanguardia, que solían reunirse en la torre de la Iglesia de la Merced, son **Pablo Antonio Cuadra** (1912); **Joaquín Pasos** (1914-1947); y además, **Octavio Rocha** (1910-1986); **Alberto Ordóñez Argüello** (1913-1991); **Luis Downing Urtecho** (1913-1983), y el caricaturista y grabador **Joaquín Zavala Urtecho** (1911-1971), más tarde fundador de la Revista Conservadora, una institución en sí misma para la cultura nacional. Junto con ellos aparece **Manolo Cuadra** (1907-1957). *

Los jóvenes vanguardistas empiezan por romper lanzas no sólo contra la herencia modernista de Darío, que para entonces ha pasado a ser parte de una cultura nacional adocenada y mediocre, sino también contra los valores y los estilos de vida de la burguesía formada por finqueros y comerciantes, y contra su estulticia, su mal gusto e ignorancia cultural, tal como puede verse en La Chinfonía Burguesa, un juguete teatral escrito al alimón entre Coronel Urtecho y Joaquín Pasos, que es una especie de manifiesto artístico del grupo de Vanguardia.

De este modo, los vanguardistas comienzan por ensañarse en su propia clase social y en sus mismos familiares, ya que los más notables de entre ellos pertenecen a la aristocrática burguesía granadina. Pero al mismo tiempo que a través de sus manifiestos y poemas despliegan sus posiciones contestatarias antiburguesas, también reclaman una cultura nacional, que sea tanto vernácula como universal; un reclamo que termina buscando el regreso a la tradición patriarcal incontaminada de gustos burgueses e influencias extranjeras impuestas, como la que representa la intervención militar.

Este reclamo por lo propio, y por lo tradicional, que busca el regreso a las raíces, se extiende al habla popular, la artesanía, la música, la historia, la moda y los modos de vida, y aún la política. De este nacionalismo exacerbado, que tiene además un sedimento muy católico, los vanguardistas pasarían después a un falangismo inspirado en Primo de Rivera, y a reclamar un líder perpetuo que pueda traer estabilidad a largo plazo a Nicaragua. Este salvador, celebrado por ellos, no sería otro que Anastasio Somoza García, el fundador de la dinastía.

Más allá de sus posiciones políticas, que más tarde o más temprano terminarían por abandonar, o por variar, los escritores de la generación de Vanguardia se cuentan entre los más brillantes de la historia cultural de Nicaragua, y su impulso de ruptura fue decisivo para dar impulso a la modernidad literaria.

Fragmento tomado de:
Literatura Nicaragüense, de Enciclopedia de Nicaragua, Editorial Océano.
http://www.sergioramirez.org.ni/conferencias/La%20literatura%20Nicaraguense.htm.

*Algunas otras fuentes citan también a Carmen Sobalvarro y Luis Albero cabrales como miembros de esta agrupación (n. del e.)

# Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos

Carlos Martínez Rivas

Salomé, obra de Franz von Stuck, 1902.

**I**
Con el redoble de un tambor
en el centro de una pequeña Plaza de Armas
como si de los funerales de un Héroe se tratara;
así querría comenzar. Y lo mismo
que es ley en el Rito de la Muerte,
de su muerte olvidarme y a su vida,
y a la de los otros héroes apagados
que igual que él ardieron aquí abajo, volverme.
Porque son muchos los poetas jóvenes que antaño han muerto.
A través de los siglos se saludan y oímos
encenderse sus voces como gallos remotos
que desde el fondo de la noche se llaman y responden.

Poco sabemos de ellos: que fueron jóvenes y hollaron con sus
pies esta tierra. Que supieron tocar algún instrumento.
Que sintieron sobre sus cabezas el aire del mar
y contemplaron las colinas. Que amaron a una muchacha
y a este amor se aferraron al extremo de olvidarse de ella.
Que todo esto lo escribían hasta muy tarde, corrigiéndolo mucho,
pero un día murieron. Y ya sus voces se encienden en la noche.

**II**
Sin embargo nosotros, Joaquín, sabemos
tanto de ti. Sé tanto… Retrocedo
hasta el día aquel en brazos de tu aya
en que, de pronto, te diste cuenta de que existías.
Y ante ese percatarte *fuiste* y *fueron* tus ojos
y el ver más puro fue que hasta entonces sobre
los seres se posara. No obstante, los mirabas
sólo con una boba pupila sin destino,
sin retenerlos para el amor o el odio.
(Aún tus mismas manitas sabían ser más hábiles
en eso de coger un objeto y no soltarlo).
Una mañana te llevaron a una peluquería, en donde
te sentaron muy serio, y todo el tiempo
te portaste como un caballerito
y bromearon contigo los clientes. Todo esto
mientras de cortaban los bucles y te hacían
parecer tan distinto.
A la calle saliste después. A la otra calle
y a la otra edad, en la que se le pintan
bigotes a la Gioconda de Leonardo
y se es greñudo y cruel…
Mas luminosa irrumpe pronto la juventud.

Después, todos sabemos lo demás: el impuesto
que las cosas te cobraban. El fluir de los seres
que a tu encuentro acudían por turno, cada uno
con su pregunta
a la que tú debías responder con un nombre
claro, que en tus oídos resonara distinto
entre todos los otros, y poder ser sí mismos;
como sabemos que a Iaokannan* llegaban
los hombres más oscuros, a recibir un nombre
con el que desde entonces
pudieran ser llamados por Dios en el desierto.

Y ese fue en adelante tu destino. Por el que no podrías
ya nunca más mirar libremente la tierra.
Un mal negocio, Joaquín. Por él supiste
que ante todas las cosas en que te detuvieras
el tiempo mandado, temblarías. Que bastaba mirarlas
con los ojos que se te dieron un tiempo decoroso
para que se tornaran atroces:
el fulgor de un limón.
El peso sordo de una manzana. El rostro pensativo del hombre.
Los dos senos jadeantes, pálidos, respirando
debajo de la blusa de una muchacha que ha corrido;
la mano que la alcanza. Hasta las mismas palabras…

Todo había en esencia dentro de sí. Un sentido
sentado en su centro, inmóvil, repitiéndose
sin menguar al crecer,
siempre lleno de sí, como un número.

Y esa lista de nombres y esa suma total tú la tendrías
que hacer para el día de la ira o el premio.
y al hacerla, pasar tú a ser ella misma.
porque también te dieron a ti un nombre. Para
que de todo eso lo llenaras como un vaso precioso.
-las noches estrelladas, las flores,
los tejados de las aldeas vistos desde el camino-
que al nombrarlo te nombraras
tú: suma total de cuanto vieras.

Y para todo esto sólo te dieron palabras,
verbos y algunas vagas reglas. Nada tangible.
ni un sólo utensilio de esos que el refriegue
ha vuelto tan lustrosos. Por eso pienso que
quizás -como a mí a veces- te hubiese gustado más pintar.

Los pintores al menos tienen cosas. Pinceles
que limpian todos los días y que guardan en jarros
de loza y barro que ellos compran.
Cacharros muy pintados y de todas las formas
que ideó para su propio consuelo el hombre simple.
O ser de aquellos otros que tallan la madera;
los que en un mueble esculpen una ninfa que danza
y cuya veste el aire realmente agita.

Pero es cierto que nunca
rigió el hombre su propio destino. Y a la dura
tarea mandada te entregaste del modo
más honorable que he conocido. Eso sí,
tu sabías bien en qué te habías metido.

A los obreros viste cuando van a la tienda. Observaste
cómo examinan ellos las herramientas y palpan el filo
y entre todas eligen una, la única: la esposa
para el alto lecho de los andamios.

De este modo elegías tú el adjetivo.
la palabra, y el verso cuyos rítmicos
pasos como los de un enemigo acechabas.
Hacer un poema era planear un crimen perfecto.
Era urdir una mentira sin mácula
Hecha verdad a fuerza de pureza.

**III**
Pero ahora te has muerto. Y el chorro de la gracia contigo.

Mas dicho está, que nunca permitió Dios que aquello

Coatepeque, Salarrué

que entre los mortales noblemente ardiera
se perdiese. De esto vive nuestra esperanza.

Difícil es y duro el luchar contra el Olimpo
acuoso de las ranas. Desde muy niños
son entrenados con gran maestría para el ejercicio de la Nada.

Mucho hay que afanarse porque lo otro
sea advertido. Y aun así, pocos son
los que entre el humo y la burla lo reconocen.

Pero, con todo, perseveramos, Joaquinillo. Descuida.

Redoblaremos nuestro rencor ritual, el de la cítara.
Nuestro alegre odio a saltitos.
La nuestra víbora de los gorjeos.
Y el Amor ganará.
Tú deja que tu sueño mane tranquilo.

Y si es que a algo has hecho traición muriendo,
allá tú.
No seré yo quien vaya a juzgarte. Yo, que tantas
veces he traicionado.
Por eso
no levanto mi voz tampoco contra la Muerte.
La pobre, como siempre, asustada de su propio poder
y de tantos ayes en torno al muerto, enrojece.

Tu muerte solamente tú te la sabes.

No atañe a los vivos su enigma, sino el de la vida.
Mientras vivamos sea ella olvidada como si eternos fuéramos,
y esforcémonos.

Tú, desde el Orco, gallo, despiértanos.

IV
Y a igual manera que las abejas de Tebas
-conforme el viejo Eliano cuenta- iban
a libar miel en labios del joven Píndaro;

llegue este canto hasta la pálida cabeza.
En tu pecho se pose y tu pico su pico hiera
sorbiendo fuego. En torno de tu frente aletee
tejiendo sobre ella una invisible corona.

Sus alas bata con más fuerza y hiendan
un espacio más alto tus nobles giros.
El esfuerzo repita. Y otra vez. Y otra… Y su vuelo
por el cielo se extienda en anchos círculos.

Madrid, febrero de 1947.

---

*Iaokannan: Juan El Bautista, quien bautizaba en el desierto de Judea.

Pequeña moral

*A Elvira*

Van dirigidas estas líneas a quien poseyó:

la Belleza, sin la arrogancia
la Virtud, sin la gazmoñería
la Coquetería, sin la liviandad
el Desinterés, si la desesperación
el Ingenio, sin la mofa
la Ingenuidad, sin la ignorancia

todas las trampas de la feminidad, sin usarlas.

**Beso para la mujer de Lot**

Y su mujer, habiendo vuelto la vista
atrás, trocose en columna de sal.
*Génesis, XIX, 26*

Dime tú algo más.

¿Quién fue ese amante que burló al bueno de Lot
y quedó sepultado bajo el arco
caído y la ceniza? ¿Qué
dardo te traspasó certero, cuando oíste
a los dos ángeles
recitando la preciosa nueva del perdón
para Lot y los suyos?

¿Enmudeciste pálida, suprimida; o fuiste
de aposento en aposento, fingiéndole
un rostro al regocijo de los justos y la prisa
de las sirvientas, sudorosas y limitadas?

Fue después que se hizo más difícil fingir.
Cuando marchabas detrás de todos,

remolona, tardía. Escuchando
a lo lejos el silbido y el trueno, mientras
el aire del castigo
ya rozaba tu suelta cabellera entrecana.

Y te volviste.

Extraño era, en la noche, esa parte
abierta del cielo chisporroteando.
Casi alegre el espanto. Cohetes sobre sodoma.
Oro y carmesí cayendo
sobre la quilla de la ciudad a pique.

Hacia allá partían como flechas tus miradas,
buscando... Y tal vez lo viste. Porque el ojo
de la mujer reconoce a su rey
aun cuando las naciones tiemblen y los cielos lluevan fuego.

Toda la noche, ante tu cabeza cerrada
de estatua, llovió azufre y fuego sobre Sodoma
y Gomorra. Al alba, con el sol, la humareda
subía de la tierra como el vaho de un horno.

Así colmaste la copa de la iniquidad.
Sobrepasando el castigo.
Usurpándolo a fuerza de desborde.

Era preciso hundirse, con el ídolo
estúpido y dorado, con los dátiles,
el decacordio
y el ramito con hojas del cilantro.

¡Para no renacer!
Para que todo duerma, reducido a perpetuo
montón de ceniza. Sin que surja
de allí ningún Fénix aventajado.

Si todo pasó así, Señora, y yo
he acertado contigo, eso no lo sabremos.
Pero una estatua de sal no es una Musa inoportuna.

Una esbelta reunión de minúsculas
entidades de sal corrosiva,
es cristaloides. Acetato. Aristas
de expresión genuina. Y no la riente
colina aderezada por los ángeles.

La sospechosamente siempre verdeante Söar
con el blanco y senil Lot, y las dos chicas
núbiles, delicadas y puercas.

**Ars poética**

¿Que eres reacia al Amor, pues su manía
de eternidad te ahuyenta, y su insistente
voz como un chirriante ruiseñor
te exaspera y quieres solamente
besar lo pasajero en la cambiante
eternidad de lo fugaz? -entonces
¡soy tu hombre! Pues más hospitalario
que el mío un corazón no halló jamás
para posarse el falso amor. Igual
que llegué, parto: solo, y cuando mudo
de cielo mudo también de corazón.

Pero, atiende: no vas a hacer traición
a tu alma infiel. No intentes, si una chispa
del hijo del hombre ves en mis ojos,
descifrarla, ni trates de inquirir mucho
en mi acento y el fondo de mi risa.

Donde quiero destierro y silencio
no traspases la linde. Allí el buitre
blanco del Juicio anida y sólo el
ceño de la vida privada ¡canta!

**Hogar con luz roja**

*a Pilar y las chicas*

Los escalones de madera, inseguros
para el extranjero en la oscurana, son
fácil camino para el hijo.
Alrededor de la mesa, congregada
juega a las cartas la familia; las fichas
chocan en el centro del tapete en donde
cae la luz. Discreta zumba la radio.
Porque es pacífico este hogar, temeroso,
y sólo al amor consagrado.
Llega el hijo y los hermanos del hijo
y las hermanas de los hijos acuden
a la llamada del timbre, y esperan
dichosas, con agitado pecho, en medio
del saloncito de mobiliario eterno:
los cojines color naranja y el cromo
con la góndola de Cleopatra en el Nilo.

**CARLOS MARTÍNEZ RIVAS**

Carlos Martínez Rivas nació en la ciudad de Guatemala en 1924 y se reveló como gran poeta desde muy temprana edad, casi desde niño.

A los 16 años ganó un concurso nacional con una poesía muy sorprendente por lo novedosa y original: un prodigio que a muchos pareció muy semejante al de Darío.

A los 18, estando aún estudiando bachillerato en el colegio de los jesuitas en Granada, escribió su extenso poema "El paraíso recobrado" (publicado por los Cuadernos del Taller San Lucas en 1944) que ha sido uno de los eventos importantes en la historia de la poesía nicaragüense y que ha influido mucho.

Después de su bachillerato residió varios años en Madrid, y otros en París, después tuvo otra época en Managua y otra en Los Ángeles, California (Estados Unidos), después nuevamente estuvo otros años en Madrid y actualmente vive en San José de Costa Rica.

Ha publicado un libro de poemas, La insurrección solitaria (1953), que no es conocido en América Latina como merece, pero que ha influido en muchos poetas jóvenes nicaragüenses y es un libro, en nuestra literatura, de capital importancia.

Su poesía rebelde y de protesta, aunque individual y personalista, está muy bien definida en ese título. A partir de esa publicación la mayor parte de la obra de Carlos Martínez Rivas está aún inédita.

Esta renuencia a publicar es la causa de que este poeta --uno de los que ha tenido más talento y genio poético en Nicaragua-- no sea conocido en el extranjero como debiera, pero creemos que cuando sea más divulgado tendrá en otras partes la preeminencia que ya tiene entre nosotros.

Comentario de Ernesto Cardenal (Poesía nueva de Nicaragua, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1974).

Segundo Año de Bachillerato

# Arturo Ambrogi y El Jetón

## 1. Arturo Ambrogi:Escritor salvadoreño, forjador de nuestra identidad literaria.

En opinión del crítico salvadoreño Luis Gallegos Valdés, la escritura de Ambrogi evoluciona desde un *"rabioso modernismo"* concretado en el libro *Manchas, máscaras y sensaciones* (1901), hacia una expresión naturalista, una de cuyas manifestaciones es el tomo *El Libro del Trópico*. Sus primeros trabajos, según relata Gallegos Valdés, hicieron que el ensayista dominicano Max Henríquez Ureña bautizara a Ambrogi como el *"Benjamín del modernismo"*.

Ambrogi frecuentó mucho los círculos oficiales. De hecho, fue funcionario del dictador Hernández Martínez. En una nota biográfica sobre Salarrué, el ensayista Ricardo Roque Baldovinos señala lo siguiente: "Poco después del golpe de Martínez y de la muerte de (Alberto) Masferrer, (el escritor salvadoreño-nicaragüense Alberto) Guerra Trigueros adquiere el periódico *Patria* y Salarrué entra a trabajar como Jefe de Redacción. Durante un breve período en que Guerra Trigueros fuera perseguido por la dictadura, Salarrué funge como director. Allí protagoniza varios choques con la celebridad literaria del momento. Arturo Ambrogi, a quien Salarrué acusó de desempeñar el *"despreciable cargo de Censor de Prensa" del dictador"*(1). Lo cierto es que Ambrogi, siendo colaborador de la Cancillería del régimen de Jorge Meléndez, ayudó para que el caricaturista Toño Salazar viajara a México, país que incidió mucho en su formación artística. De hecho, en el volumen *Caricaturas verbales*, Salazar ve en Ambrogi el mentor que, junto a Gavidia, tuvieron los intelectuales salvadoreños de su generación.

Quizá *El Jetón*, su último libro, publicado en 1936, se adscriba dentro de una corriente realista-costumbrista. El ambiente rural lo obsesiona; busca cómo retratarlo con fidelidad. De ahí la búsqueda en las técnicas naturalistas. *El Jetón* fue publicado originalmente en las imprentas de la *Editorial Diario La Prensa*. Catorce relatos lo componen; de ellos, sobresale el que da nombre al libro: ***El Jetón.*** Dedicado al fundador de El Diario de Hoy, Napoléon Viera Altamirano, este cuento sobresale por el tratamiento psicológico de sus personajes. Está bien delineado el conflicto entre Don Rafael y el personaje llamado el Jetón. Es el conflicto del poder contra los desposeídos.

Nos ofrece varias lecturas. Una de ellas es el tratamiento del tema del honor. El honor, valor supremo en la cultura hispánica, debe ser defendido con la sangre si es preciso.

La muerte trágica del protagonista, puñal en mano, es una alegoría del honor, secularmente mancillado, de los oprimidos. De hecho, el episodio que el cuento nos narra es la oportunidad que el Jetón tiene para vengarse de una afrenta que le hiciera años atrás su rival.

El otro tema es el del poder ejercido hacia las mujeres. En la escala de valores machistas, las mujeres son un objeto a través del cual se reafirma el poder masculino. El Jetón muere porque Don Rafael seduce en su presencia a su mujer. Muere porque está condenado a morir por la defensa de la hembra. Es duro escribir esto: más duro resulta ver, en nuestra vida cotidiana cómo las mujeres siguen viendo, en mucho casos, conculcados sus derechos más elementales.

Análisis aparte merece el registro lingüístico que Ambrogi maneja en este relato. Los parlamentos buscan semejar el habla campesina: de ahí que su particular ortografía pretenda ser un calco de ese habla -recuérdese que esta obra está inscrita dentro de la tentativa naturalista de Ambrogi-. Un mérito a destacar lo constituyen las descripciones detalladas de los lugares y de las situaciones.

Cerramos esta breve nota con las palabras de Luis Gallegos Valdés: *"La obra del escritor auténtico resiste, como el acero, el mordiente, el tiempo. Puede caer en momentáneo olvido. Generalmente, a la muerte del escritor, del poeta, esto ocurre; pero a la vuelta de los años, la revisión se impone, y, si la obra del autor vale, será apreciada.*

*Ambrogi ha salido airoso, invicto, de esta prueba. Hemos releído, en estos últimos años, no una, sino varias veces sus libros, y, cada vez, Ambrogi nos gusta más. Fue un sabio prosista, un artista que manejó el idioma a su arbitrio, haciéndolo flexible, bello y eficaz para hacer encajar en él los más diversos temas".*

## 2. Fragmento de *El Jetón*

*"Onde la Sebastiana"* era en el otro estanco del pueblo. El de la Sebastiana Velásquez se llamaba *"La Lluvia de Oro"*. El de la Juana Menjívar: *"La Sirena"*. En el rótulo de éste, sobre fondo azul de prusia, que simulaba el mar, nadaba entre dos aguas, una sirena, llevando apretada sobre el pecho chichudo, una garrafa blanca.

En el rótulo de *"La Lluvia de Oro"*, el pintor ruco y primitivo, había tratado de interpretar, a su manera, la fábula de Dánae.

Don Rafael desmontóse.

-No, don Rafáil. Aquí no.

Amonós -insistían sus acompañantes.

-¡Déjenme!

Y tirando las riendas al Janiche, que las pescó en el aire, se dirigió a la puerta del estanco, la que comenzó a porracear:

-¿Juana? ¿Juanita? ¡Abrí!

Nadie respondió al llamado. Nadie más que el eco que repetía los golpes dados en la madera. La voz al llamar de nuevo, fue en un tono más imperativo, y los golpes que la acompañaban más recios.

-¿Juana? ¡Abrí te digo!

El mismo silencio fue la respuesta que obtuvo el llamado. El Janiche amarró las bestias en los postes del cerco de la huerta aledaña a la casa en que estaba el estanco, y en seguida se reunió al grupo.

-Dej'eso, don Rafáil -suplicaba el mayor de los Chinchilla.

Con la necedad del borracho, don Rafael seguía porrongoneando la puerta, que seguía sin abrirse.

-¡Déjenme! ¡El que no quiera andar conmigo que se vaya a la misma mierda! ¡No me hace falta nadie!

E insistía en llamar:

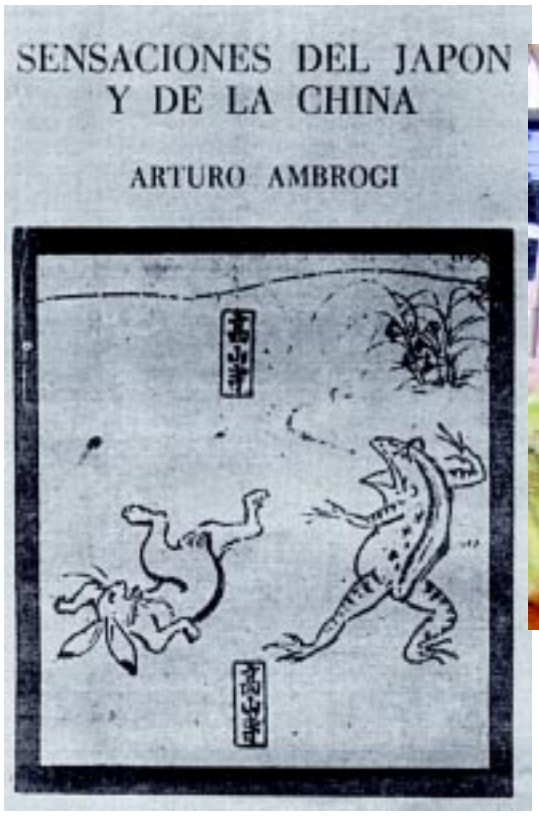
-¿Juana? ¿Juana? Abrí. ¿Por qué diablos no abrís?

Por fin la puerta se abrió. Un marco de claridad rojiza cayó sobre la acera y el empedrado de la calle, iluminando a los circunstantes. En el dintel apareció una mujer en ropas menores, despeinado el cabello abundante y negro, que le caía sobre los hombros desnudos. Se plantó medio a medio del marco de la puerta, como estorbando la entrada, y gritó, encarándose con don Rafael.

-¡Bueno! ¿Y qu'ai pué? ¿Qué carajos quería usté, señor?

Don Rafael a pesar de su sangre fría, se cortó ante aquel recibimiento, que no esperaba, sin duda. La Juana, viendo que don Rafael no respondía, y comprendiendo que, a pesar de todo, aquel hombre, macho completo, la deseaba siempre a ella, hembra completa, repitió más alto todavía, convencida de que, como antes, su sexo lo dominaba:

-¡Le repito, señor! ¿Qué quiere usté aquí?



Boy, La Palma

Y recalcando las palabras se aproximaba a él metiéndole las manos por la cara:

-¡Sí! ¡A usté don Rafaelito de tal. A usté se lo digo!

Luego, retrocedió, sin volver la espalda, mientras le gritaba más fuerte, grito en que el desprecio era más profundo:

-¡Don pedazo de mierda!

E iba a cerrar la puerta, cuando don Rafael, metiendo de por medio su cuerpo macizo, impidió que las hojas se cerraran. Forcejeó la Juana.

Inútil esfuerzo. Saltó dentro el intruso, casi atropellando a la estanquera, y se quedó plantado en medio de la habitación. Frente a frente el uno del otro, se veían las caras enfurruñado el ceño sin hablarse.

Ella se mordía los labios, con rabia contenida. Los dientes se le enterraban en la pulpa morada de los labios revueludos. Él se había quitado el sombrero tejano, y se pasaba, nervioso, por la cabeza, la mano libre, asentándose el peinado lustroso de brillantina. Los Chinchilla y el Janiche habían entrado también, y se quedaron en segundo término, no lejos de don estaba don Rafael con la Juana.

El estanco era un sórdido tugurio de pueblo. Bajo, casi viniéndose al suelo los amarillentos acapetates mal clavados del techo, lleno de telas de araña y de restos de cadenetas de papel de colores, con que un día de fiesta se adornara. Una lámpara colgaba de un alambre retorcido. Era una de esas lámparas comunes, de pantalla, de lata pintada de verde, de fabricación nacional. De esas lámparas humeantes, que ennegrecen el tubo, y lo rajan. De esas lámparas que apestan al kerosén que alimenta la llama.

Alumbraba malamente un mostrador de tabla, con la cubierta reforzada por una capa de zinc abollado, en el cual había, en fila, cuatro garrafas de cristal llenas, a la mitad, de un liquido viscoso. En un estante de reglas ribeteados los tramos de flecos de papel de los mismos colores e idéntica marchitez que la de los restos de cadeneta que pendían del techo, estaban colocadas unas cuantas botellas de cerveza *Perro* y otras de *Orange Crush* y de *Ginger Ale*. De un clavo sembrado en la pared, colgaba una guitarra con una cinta tricolor descolorida anudada al pescuezo. En lo alto uno de los tramos desocupados, junto a un jarro de loza con unas ramitas de veraneras secas, estaba guardado un acordeón en su caja de cartón jaspeado. Sobre la puerta, a la entrada, se ostentaba un cromo que fue vistoso en su colorido. Dentro del marco de manera embadurnada de un verde loro, sin cristal alguno que lo defendiera de las cagadas de las moscas y las comeduras de las cucarachas, un rey europeo, de los destronados por la imbécil guerra mundial, contemplaba, con miradas apagadas, la escena que se desarrollaba en su presencia.

Detrás del estante, recatándose de las miradas por una mampara de manta cubierta de remiendos, estaba la cama en que la estanquera dormía para no estar lejos de la puerta y acudir a los nocturnos llamados de parroquianos transnochadores.

Don Rafael y sus acompañantes oyeron crujir las correas de cuero de la cama, levantarse a alguien, e instantes después aparecer, en camiseta, y bostezando, a un hombre, que sin darles las buenas noches, siquiera, fue a pararse al mostrador, apoyando una mano en el borde, mientras se metía la otra en el bolsillo del pantalón.

Era un hombre delgado, lampiño, cerrado de pecho, caído de hombros. Tenía los brazos más largos de lo habitual y las manazas huesudas cubiertas de vello, la nariz chata, abría sus fosas atrompetadas, sobre una jeta tumefacta. Sólo los ojos, unos ojos de pescado, sin pestañas; destellaban en la tez cobriza del rostro jalado y triste con inesperados reflejos de ágata. ¿De dónde esos ojos que desdecían de los demás detalles autóctonos de aquella fisonomía?

Era un verdadero ejemplar de indio sano y fuerte; pero llevando encima, como un fardo agobiante, el legado de miserias, de tristezas, y de amarguras de sus exterminados ancestros.

Se quedó fijo, mudo, la mirada dura clavada en los recién llegados. El Janiche lo conoció en el acto y se puso en guardia. Don Rafael se sintió molesto ante aquel hombre enigmático. Echó atrás la cabeza, en gesto altanero, y, a su vez, le clavó la vista, recta al rostro. Era una mirada provocadora. El indio resistió la fuerza de esa mirada sin alterarse. Conocía a don Rafael tiempo ha. Años hacía que no le veía. Don Rafael trataba de reconocerle. Aquella cara no le era desconocida del todo. En alguna parte la había visto antes de ahora. El indio, sin cambiar de postura, le preguntó con reposado acento:

-¿No me conoce, don Rafáil?

Don Rafael trataba de eso precisamente. De reconocerle. Recurría a su memoria un tanto olvidadiza. Retrocedía el recuerdo. Nada. Pero la verdad era que aquella fisonomía no le era, por completo, desconocida... En alguna parte... alguna vez... Un día... Pero nada concreto obtenía de aquel esfuerzo mental. Comprendiendo la indecisión en que su antiguo patrón estaba, el indio, sacándose la mano del bolsillo y pasándosela por la jeta, dijo:

-Soy el indio Jacobo. ¿Si'arrecuerda?

-¿El indio Jacobo?

-Si, Jacobo Maltés, que le dicen *El Jetón* por mal nombre.

Don Rafael volvía a hurgar los últimos pliegues de la memoria.

-¿El indio Jacobo? ¿El indio Jacobo, al que le dicen por mal nombre, el Jetón? Hombre... Francamente, no me recuerdo.

-¡Ah! no si'arrecuerda. Pues yo soy el indio Jacobo, aquel plantiyero de café qui'usté mandó amarrar a un pilar del corredor del *"Socorro"* y le hizo dar verda.

¿Si'arrecuerda agora?

¿Cómo no iba a recordarse de eso don Rafael? Perfectamente recordó la repugnante escena. En una de sus borracheras había mandado a amarrar al pobre indio a un pilar del corredor, y sus capataces, verdadera horda de bandoleros, le habían cruzado el lomo con sus aciales de cuero trenzado. Y todo por el delito de reclamar íntegro su salario. Después de golpearlo bárbaramente, lo había remitido, amarrado a la población vecina para que de ahí lo remitieran al cuartel como recluta.

Pero lo que no supo nunca el patrón de *"El Socorro"* fue que el desgraciado indio no pudo llegar por sus pies a la capital. La patrulla que lo venía custodiando, tuvo que rogar a unos carreteros que le permitieran echarlo sobre las fanegas de maíz; y él pasó directamente al Hospital, en donde permaneció curándose, cerca de mes y medio. Eso no lo sabía el patrón; pero sí lo recordaba el indio Jacobo, que conservaba, vivo, su rencor hacia su verdugo. Éste comprendió bien lo grave de su situación. Sin embargo se sobrepuso, y optó por fingir una serenidad que en el fondo estaba lejos de experimentar.

-¡Ah! ¿Con que tú eres? -le interrogó.

-Si, patrón. Yo soy.

El patrón se puso en guardia. La voz del indio la opacaba el rencor. Los ojos visqueaban (2). Torció la boca en una amarga mueca. De los acompañantes de don Rafael, sólo el Janiche estaba en autos de lo pasado. El Janiche al rogarle a los Chinchilla que no dejaran que don Rafael fuera al estanco de *"La Sirena"*, les había hecho entrar en sospecha. La violenta escena con la Juana, al forzar la entrada, y luego la actitud del indio ese, les hizo comprender que algo había entre los dos hombres.

Pero, a Dios gracias, los dos hermanos tenían fama de pendencieros, y de hombres de agallas. Siempre iban bien armados, y por cualquier insignificancia, desenfundaban sus *"cuetes"*. Uno de ellos, el mayor, había andado huyendo por una muerte. El dinero del padre logró echar tierra al asunto. Eran sus sempiternos compañeros de parranda, y estando ellos presentes no permitirían que nadie le tocara un pelo. Y esa ayuda, por su parte don Rafael no la necesitaba.

Don Rafael era tan hombre como cualquiera que más lo fuese, y pruebas de ello las había dado de sobra. Lo que ignoraban los Chinchilla era que, al indio Jacobo, le debiera un *"freno"* don Rafael, ¡y vaya qué *"freno"*!. En el lomo, cerca de los riñones perduraba la cicatriz de un verdugón levantado por la punta del acial de cuero trenzado. Y cada vez, que al acostarse, el indio se quitaba la camisa, se pasaba el dedo por la afrentosa señal y pensaba:

-¡Algún día!

Y ese día, al parecer, había llegado.

---

**NOTAS**

1Cfr. *Salarrué: La religión del arte*, de Ricardo Roque Baldovinos, introducción del primer volumen de la Narrativa Completa de Salarrué, página xi.

2. Lo correcto es *bizqueaban*. Sin embargo, nos apegamos a la versión del cuento contenida en la cuarta edición de El Jetón, Dirección de Publicaciones, 1977.

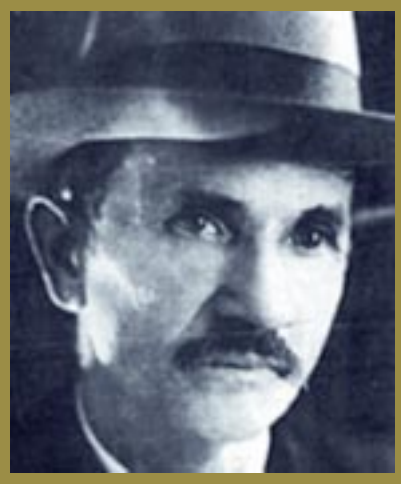
**BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**

-Ambrogi, Arturo: El Jetón. Cuarta edición. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1977.

-Gallegos Valdés, Luis: Caricaturas verbales. Conversaciones con Toño Salazar: Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, Colección Orígenes No. 3. San Salvador, 1997.

-Panorama de la literatura salvadoreña. Del período precolombino a 1980. UCA Editores, San Salvador, 1996.

-Salarrué: Narrativa completa I. Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, Colección Orígenes No. 7. San Salvador, 1999.



**Biografía básica**

Cronista y narrador, **Arturo Ambrogi** nació en San Salvador en 1875 y falleció en esa misma ciudad en 1936. Su padre, Constantino Ambrogi, era un militar de origen italiano. El futuro escritor se educó en el Liceo Salvadoreño. Muy joven viajó a Santiago de Chile y a Buenos Aires, ciudad donde se relacionó con escritores como José Ingenieros y Leopoldo Lugones.

Hizo periodismo tanto en Chile y Argentina como en nuestro país. Antes de la I Guerra Mundial viajó al Oriente; de ese viaje queda el libro *Sensaciones del Japón y de la China*. Estas deliciosas impresiones de viaje nos revelan una visión bastante afrancesada del Asia, cosa que era, por así decirlo, una moda intelectual del momento.

TAREA GLOSARIO
Investiga el significado:

gorja, sirte, hiende, áureo, catador, agraz, soto, tósigo, secularmente, conculcados, acapetates, visqueaban, mareño, girámbulas, hatikvah.

## EL CUENTO DE LA SEMANA

# El viento. (Micro-cuento)

**Salarrué**

La Palazón se bañaba alegre y desnuda en el viento. El sol era mareño en la mañana azul. La basura iba y venía, arrastrada por la mecida del aire. Hojas que rodaban como caracoles, polvo como espuma sucia en aquella marea.

Los charcos, en medio del camino barrioso y barrido, se secaban dejando prieta la tierra, y blandita como para meter el pie. Un ruidal de ramadas llenaba la costa entera, desde aquí quera verdeante, hasta allá lejoslejos quera azul.

También las yeguas sintieron dentrar el viento en su alegrón y se echaron a correr por el llano. A la par de las yeguas del viento, iban las yeguas de sangre, atropellándose unas con otras, soplando las narices valientes, la crin al cielo y el casco al suelo; ¡patacán, patacán, patacán!... Dejaban jumazón en la fueya, como si quemaran su libertá. Paraban su desboco, cuando ya no sentían el suelo, por miedo al vuelo desconocido. El heroísmo es un exceso de vida que puede a veces producir la muerte.

A ratos, el norte ponía mujeres de polvo, bailando vertiginosas por las veredas; bailando en puntas y cogiendo al paso mantos de nube, para enrollarse girámbulas.

Venía el chuchito perdido, arrastrando una larga pita por el camino: era negro, lagartijo, encogido y despavorido. Echaba las orejas hacia atrás; la cola entre las patas; un vivo amarillo de espanto le rodeaba los ojos polvosos.

En aquella anchísima soledad, ensordecida por el viento era como un dolor extraviado. La fuerza del oleaje le hacía tambalearse. Se paraba y ponía vanos empeños por amarrar el cabo del olfato. Volvía tímido la cabeza, para mirar cuán solo estaba. Entonces su grito lastimero hacía un rasguño en el viento. Volvía atrás con igual premura; miraba al andar hacia el cielo, como si nadara.

La pita lo seguía dócil, marcando un surco en el polvo por un instante. Era como un amor náufrago. Buscaba al amo, perdido en el ventarrón. A lo lejos, como un punto negro en la explanada, iba nadando hacia lo incierto. Aquella cosa tan mísera, bajo el furor del cielo, era un dolor grandioso.

Entre madejas de polvo y cáscaras doradas, apoyado al tanteyo en el palo y al tanteyo la mano en el cielo, el viejo topó a una alambrada y llamó ya sin esperanza:

-¡Mirto, Mirto!...

*(De: Cuentos de Barro)*

## EL POEMA DE LA SEMANA

# Halt (Alto)

**Luis Rogelio Nogueras**
**(Cubano)**

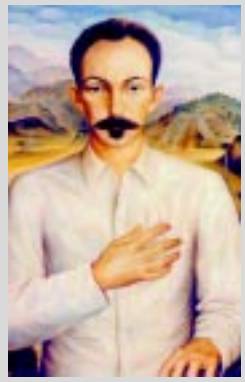
Recorro el camino que recorrieron 4,000,000
de espectros.
Bajo mis botas, en la mustia, helada tarde de otoño
cruje dolorosamente la grava.
Es Auschwitz, la fábrica de horror
que la locura humana erigió
a la gloria de la muerte.
Es Auschwitz, estigma en el rostro sufrido de nuestra época.
Y ante los edificios desiertos,
ante las cercas electrificadas,
ante los galpones que guardan toneladas de cabellera humana
ante la herrumbrosa puerta del horno donde
fueron incinerados
padres de otros hijos,
amigos de amigos desconocidos,
esposas, hermanos,
niños que, en el último instante,
envejecieron millones de años,
pienso en ustedes, judíos de Jerusalem y Jericó,
pienso en ustedes, hombres de la tierra de Sión,
que estupefactos, desnudos, ateridos
cantaron la hatikvah en las cámaras de gas;
pienso en ustedes y en vuestro largo y doloroso camino
desde las colinas de Judea
hasta los campos de concentración del III Reich.
Pienso en ustedes
y no acierto a comprender
cómo
olvidaron tan pronto
el vaho del infierno

Auschwitz-Cracovia, 21-10-79

Auschwitz, Cracovia

Cinquera,
Cabañas,
El Salvador

## Martiana



**Amor de Ciudad Grande**

De gorja[1] son y rapidez los tiempos.
Corre cual luz la voz; en lata aguja,
Cual nave despeñada en sirte[2] horrenda,
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, como alado, el aire hiende[3].
¿Así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido., de saciado!
Jaula es la villa de palomas muertas
Y ávidos cazadores! Si los pechos
Se rompen de los hombres, y las carnes
Rotas por tierra ruedan, no han de verse
Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
De los salones y las plazas; muere
La flor que nace. Aquella virgen
Trémula que antes a la muerte daba
La mano pura que a ignorado mozo;
El goce de temer: aquel salirse
Del pecho el corazón; el inefable
Placer de merecer; el grato susto
De caminar deprisa en derechura
Del hogar de la amada, y a sus puertas
Como un niño feliz romper en llanto;-
Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,
Irse tiñiendo de color las rosas,-
¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene
Tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta
Cual áureo[4] vaso o lienzo suntuoso,
Dama gentil en casa de magnate!
¡O si se tiene sed, se alarga el brazo
Y a la copa que pasa se la apura!
Luego, la copa turbia al polvo rueda,
Y el hábil catador[5], - manchado el pecho
De una sangre invisible,- sigue alegre,
Coronado de mirtos, su camino!
No son los cuerpos ya sino desechos,
Y fosas, y jirones! Y las almas
No son como en el árbol fruta rica
En cuya blanda piel la almíbar dulce
En su sazón de madurez rebosa,
Sino fruta de plaza que a brutales
Golpes el rudo labrador madura!

¿La edad es ésta de los labios secos!
De las noches sin sueño! De la vida
Estrujada en agraz[6]! ¿Qué es lo que falta
Que la ventura falta? Como liebre
Azorada, el espíritu se esconde,
Trémulo huyendo al cazador que ríe,
Cual en soto[7] selvoso, en nuestro pecho;
Y el deseo, de brazo de la fiebre,
Cual rico cazador recorre el soto.

¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena
De copas por vaciar, o huecas copas!
¡Tengo miedo ¡ay de mí! De que este vino
Tósigo[8] sea, y en mis venas luego
Cual duende vengador los dientes clave!
¡Tengo sed,- más de un vino que en la tierra
No se sabe beber! ¡No he padecido
Bastante aún, para romper el muro
Que me aparta ¡oh dolor! de mi viñedo!
¡Tomad vosotros, catadores ruines
De vinillos humanos, esos vasos
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos
Sin compasión y sin temor se bebe!
¡Tomad! ¡Yo soy honrado: y tengo miedo!

http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/marti/index